

Criminalización de la conducta femenina asociada al consumo de vino en la antigua Roma¹

Criminalisation du comportement féminin associé à la consommation de vin dans la Rome antique

Criminalization of women's behavior associated with wine consumption in Ancient Rome

Emakumeek ardoaren kontsumoarekin lotuta duten jarreraren kriminalizazioa Antzinako Erroman

Francisca del Mar PLAZA PICÓN
Instituto Universitario de Estudios Medievales
y Renacentistas de la Universidad de La Laguna

Clio & Crimen, n° 17 (2020), pp. 11-26

Artículo recibido: 01/04/2020

Artículo aceptado: 02/12/2020

Resumen: *Este estudio tiene como objetivo analizar los testimonios textuales que permiten comprobar la tipificación como delito de la conducta femenina asociada al consumo de vino en la antigua Roma.*

Palabras clave: *Conducta femenina. Consumo de vino. Delitos femeninos. Antigua Roma.*

Résumé: *Cette recherche a pour but d'étudier les témoignages textuels qui permettent de constater que la consommation de vin par les femmes a été érigée en infraction dans la Rome antique.*

Mots clés: *Comportement féminin. Consommation de vin. Délits féminins. Rome antique.*

Abstract: *This paper aims to analyze the textual testimonies that allow us to verify the criminalization of female behavior associated with the consumption of wine in Ancient Rome.*

Key words: *Female behavior. Wine consumption. Female crimes. Ancient Rome.*

Laburpena: *Antzinako Erroman, emakumeek ardoaren kontsumoarekin lotutako jarreraren bat bazuten, delitutzat jotzen zen. Ikerketa honetan, egoera hori egiaztatzeko aukera ematen duten testuzko lekukotzak aztertu nahi izan dira.*

Giltza-hitzak: *Emakumeen jarrera. Ardoaren kontsumoa. Emakumeen delituak. Antzinako Erroma.*

¹ Trabajo enmarcado en el Proyecto de Investigación FFI2016-76165-P de ayudas a Proyectos de I+D correspondientes al Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento, Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016.

1. Introducción

Según algunos testimonios, en la antigua Roma ciertos comportamientos de las mujeres relacionados con el consumo de vino fueron susceptibles de criminalización llegando a tipificarse como actos delictivos. Y es que en la antigua Roma los delitos que estaban ligados al consumo de vino eran, en esencia, femeninos². La asociación que en los primeros tiempos de Roma se establecía entre mujer, ebriedad y adulterio, así como el papel que el vino jugaba en la práctica del aborto quedan de manifiesto en algunos textos en los que, asimismo, se especifican los castigos que se infringían a las mujeres que mostraban estos procederes. Por otra parte, estas conductas, consideradas inadecuadas para las mujeres, pasaron a conformar distintos estereotipos femeninos, retomados a lo largo de la historia.

2. Mujeres y vino en la antigua Roma

Es posible afirmar, atendiendo a lo que puede leerse en algunos textos, que para los romanos de tiempos de la monarquía el consumo de vino por parte de las mujeres estaba penado y que la aplicación del castigo se encontraba entre los poderes disciplinarios del *paterfamilias*³.

Un testimonio de la prohibición de beber vino a las mujeres lo ofrece Plutarco cuando en la *Comparación entre Licurgo y Numa*⁴ (3.5) dice, refiriéndose al rapto de las sabinas, que Numa procuró el respeto de estas hacia sus maridos, habituándolas a callar, prohibiéndoles completamente beber vino y hablar en ausencia de sus maridos:

«Ὁ δὲ Νομᾶς ταῖς γαμεταῖς τὸ μὲν ἀξίωμα καὶ τὴν τιμὴν ἐτήρησε πρὸς τοὺς ἄνδρας, ἣν εἶχον ἀπὸ Ῥωμύλου θεραπευόμεναι διὰ τὴν ἀρπαγὴν, αἰδῶ δὲ πολλὴν ἐπέστησεν αὐταῖς καὶ πολυπραγμοσύνην ἀφεῖλε καὶ νήφειν ἐδίδασκε καὶ σιωπᾶν εἴθισεν, οἴνου μὲν ἀπεχομένας τὸ πάμπαν, λόγῳ δὲ μηδὲ ὑπὲρ τῶν ἀναγκαίων ἀνδρὸς ἄνευ χρωμένας».

La interdicción debía estar contemplada, por lo tanto, en las primeras leyes romanas (*leges regiae*), así figura en Dionisio de Halicarnaso (II.25.6) que menciona una ley establecida por Rómulo en la que se autorizaba al marido a matar a su mujer, si esta bebía. El historiador griego cuenta que Rómulo instituyó que fuesen los parientes del marido quienes juzgasen a la mujer tanto en caso de adulterio como si se descubría que había bebido vino, circunstancia que, a su entender, a los griegos les parecería una falta mínima. Añade que estas dos faltas eran juzgadas por el monarca como las más graves que podían cometer las mujeres y que por ello permitió cas-

² Vid. GIUNTI, Patrizia, *Adulterio e leggi regie: Un reato fra storia e propaganda*, Giuffrè, Milano, 1990, p. 155.

³ Acerca de la jurisdicción del *paterfamilias*, vid. BRAVO BOSCH, M.^a José, «El mito de Lucrecia y la familia romana», *Mulier: algunas historias e instituciones de derecho romano*, Dykinson, Madrid, 2013, pp. 19-38 y la bibliografía allí citada.

⁴ Vid. PICCALUGA, Giulia, «Numa e il vino», *Studi e materiali di storia delle religioni*, n° 33 (1962), pp. 99-103.

tigar ambas con la muerte. La razón de tal condena residía en la asociación entre consumo de vino y conducta libertina por parte de las mujeres. Y es que Rómulo consideraba, según cuenta Dionisio de Halicarnaso⁵, el adulterio principio de locura, y la borrachera de adulterio. Comenta, asimismo, que en Roma la mujer siguió recibiendo durante largo tiempo un castigo inflexible:

«Ταῦτα δὲ οἱ συγγενεῖς μετὰ τοῦ ἀνδρὸς ἐδίκασον· ἐν οἷς ἦν φθορὰ σώματος καί, ὁ πάντων ἐλάχιστον ἀμαρτημάτων Ἑλλήσι δόξειεν ἂν ὑπάρχειν, εἴ τις οἶνον εὐρεθείη πιοῦσα γυνή. Ἀμφότερα γὰρ ταῦτα θανάτῳ ζημιοῦν συνεχώρησεν ὁ Ῥωμύλος, ὡς ἀμαρτημάτων γυναικείων αἰσχιστά, φθορὰν μὲν ἀπονοίας ἀρχὴν νομίσας, μέθην δὲ φθορᾶς. Καὶ μέχρι πολλοῦ διέμεινε χρόνου ταῦτ' ἀμφότερα παρὰ Ῥωμαίοις ἀπαραιτήτου τυγχάνοντα ὀργῆς».

Por su parte, Plutarco (*Rom.* 22.3)⁶ en un texto que, como puso de manifiesto Noailles⁷, se considera el testimonio más antiguo sobre los casos de divorcio estimados por los romanos, relata que, entre las leyes que promulgó Rómulo, se encontraba aquella que permitía que el marido repudiase a su mujer por las siguientes causas: el envenenamiento de hijos, circunstancia que podría referirse al aborto provocado por algún tipo de veneno o filtro⁸, la sustitución de las llaves que, teniendo en cuenta la prohibición que tenían las mujeres de beber vino, debe guardar relación con las llaves de las bodegas, y el adulterio: «Ἔθηκε δὲ καὶ νόμους τινάς, ὧν σφοδρὸς μὲν ἔστιν ὁ γυναικὶ μὴ διδοῦς ἀπολείπειν ἄνδρα, γυναῖκα δὲ διδοῦς ἐκβάλλειν ἐπὶ φαρμακείᾳ τέκνων ἢ κλειδῶν ὑποβολῇ καὶ μοιχευθεῖσαν».

Como puede verse en ambos fragmentos, lo que en Dionisio se dice que es castigado con la pena de muerte⁹, Plutarco cuenta que se sanciona repudiando a la mujer. A este respecto, puede parecer esclarecedor el testimonio de Plinio el Viejo, pues primero cuenta que el juez Gneo Domicio¹⁰ proclamó que una mujer había bebido –sin saberlo su marido– más vino del necesario para su salud, y la multó con su dote: «Cn. Domitius iudex pronuntiavit mulierem videri plus vini bibisse quam valitudinis causa, viro insciente, et dote multavit» (XIV.90). Pero también relata el caso de Egnacio Mecenio que mató a golpes a su mujer por haber bebido vino y fue absuelto por el propio Romulo: «Romae non licebat feminis vinum bibere. Invenimus, inter exempla, Egnati Maetenni uxorem, quod vinum bibisset e dolio, interfectam fusti a marito, eumque caedis a Romulo absolutum» (XIV.89).

⁵ *Leges regiae, Romulus* 7 (FIRA I, 7): «De his cognoscebant cognati cum marito: de adulteriis et si qua vinum bibisse argueretur; hoc utrumque enim morte punire Romulus concessit».

⁶ *Leges regiae, Romulus* 9 (FIRA I, 8): «Constitut quoque leges quasdam, inter quas illa dura est, quae uxori non permittit divertere a marito, at marito permittit uxorem repudiare propter veneficium circa prolem vel subiectionem clavium vel adulterium commissum; [...]».

⁷ NOAILLES, Pierre, «Les tabous du mariage dans le droit primitif des Romains», *Fas et jus, études de droit romain*, Paris, 1948, p. 2.

⁸ Así lo interpreta también NOAILLES, Pierre, *Op. cit.*, pp. 5–6, quien entiende que el aborto sin el consentimiento del marido constituye una causa justificada de divorcio. En ese sentido añade: «Néron l'invoque contre Octavie. Justinien le fait figurer parmi les justes causes de divorce. A partir du II^e siècle après Jésus-Christ, la loi civile entre dans la voie de la répression. La loi punit la femme et celui qui lui donne le breuvage abortif».

⁹ Vid. AMUNÁTEGUI PERELLÓ, Carlos Felipe, «El Origen de los poderes del Paterfamilias, II: El Paterfamilias y la Manus», *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, n° 29 (2007), pp. 51–163.

¹⁰ Testimonio que podría atribuirse también a Catón, vid. PAILLER, Jean-Marie, «Quand la femme sentait le vin. Variations sur une image antique et moderne», *Pallas*, n° 53 (2000), p. 74.

De este episodio había informado Valerio Máximo (6.3.9), quien comenta que no solo no hubo una acusación contra Mecenio, sino que tampoco hubo crítica alguna, al considerarse que la mujer había sido castigada de modo ejemplar por la violación de la moderación en la bebida. Y declara que es cierto que toda mujer que gusta del vino en demasía cierra la puerta a todas las virtudes y la abre a las faltas:

«Egnatii autem Mecennii longe minore de causa, qui uxorem, quod vinum bibisset, fusti percussam interemit, idque factum non accusatore tantum, sed etiam reprehensore caruit, unoquoque existimante optimo illam exemplo violatae sobrietati poenas pependisse. et sane quaecumque femina vini usum immoderate appetit, omnibus et virtutibus ianuam claudit et delictis aperit».

El hecho de que el rey no castigue este comportamiento permite pensar, como ha manifestado Cascione¹¹, que está legitimando este crimen. En todo caso, llama la atención que Valerio Máximo indique que no hubo acusación ya que, si el marido estaba autorizado por ley a matar a su esposa, si la sorprendía bebiendo, la denuncia contra Mecenio no tendría sentido. En opinión de Cantarella¹², Valerio recuerda este caso bien porque por lo general la ley no se aplicaba, bien por la forma en que esta mujer fue ejecutada puesto que, tal y como puede leerse en Plinio, en los *Annales* de Fabio Píctor, como castigo relacionado con las mujeres y el vino, se halla la muerte por inanición, un tipo de muerte que se consideraba mucho menos cruel. Este tipo de muerte menos cruento era aceptado por el tribunal doméstico donde el *paterfamilias* ejercía su autoridad. Efectivamente, en el mismo pasaje en el que relata el caso de la esposa de Mecenio, Plinio refiere que el analista romano expone que una matrona, por haber abierto la caja en la que estaban las llaves de la bodega, fue obligada por los suyos a morir de hambre¹³: «*Fabius Pictor in annalibus suis scripsit matronam, quod loculos, in quibus erant claves cellae vinariae resignavisset, a suis inedia mori coactam esse*» (XIV.89). Podría entenderse que la pena le fue impuesta por sus propios parientes (*a suis*), esto es, por el tribunal doméstico. En este sentido, el hecho de que las penas con las que eran castigadas las mujeres que infringían esta norma fuesen diferentes, tal y como puede constatarse en los textos, se explica si se tiene en cuenta que el *paterfamilias* antes de dictar un castigo convocaba, con objeto de garantizar la ecuanimidad, al tribunal doméstico (*iudicium domesticum*), para que la determinación se ajustase a los *mores maiorum*.

En el año 197 d. C. Tertuliano (*Apologeticus*, VI.4-5) se lamenta de la degeneración de las costumbres y rememora en relación con el comportamiento de las mujeres los tiempos en los que éstas se abstenían de beber vino. Para ilustrar en qué forma se respetaba la sobriedad menciona también el caso de Mecenio y el de la matrona: «*cum mulieres usque adeo a vino abstinerent ut matronam ob resignatos cellae vinariae loculos sui inedia necarint. Sub Romulo vero quae vinum attigerat, impune a Mecenio marito trucidata est*».

¹¹ Vid. CASCIONE, Cosimo, «L'interdiction de boire du vin dans le monde Antique. Anthropologie et droit», *Homenaje al profesor Armando Torrent*, 2016, p. 116.

¹² CANTARELLA, Eva, *Los suplicios capitales en Grecia y Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*, trad. esp. de Marie Pierre Bouyssou y Marco Virgilio García Quintela, Ediciones Akal, Madrid, 1996, pp. 126-127.

¹³ Parece ser que este tipo de castigo dejó de aplicarse en el año 194 a. C. A este respecto, puede verse ANDRÉ, Jacques, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, Klincksieck, Paris, 1961, p. 173.

Con una clara función ejemplarizante, como apunta Rodríguez López¹⁴, «la historia de Mecenio perdurará hasta principios del s. III d. C.». Incluso Servio (*Ad. Aen.* 1.737), el comentarista de Virgilio de finales del siglo IV d. C., recuerda que en el pasado las mujeres, salvo en días especiales por motivos de ritos sagrados en celebraciones religiosas¹⁵, no bebían vino y que en tiempos de Rómulo una mujer por esta razón fue asesinada por Mecenio: «*nam apud maiores nostros feminae non utebantur vino, nisi sacrorum causa certis diebus. denique femina quae sub Romulo vinum bibit occisa est a marito, Mecennius absolutus, id enim nomen marito*».

Siglos más tarde, Isidoro en sus *Etimologías* (20.3.2), tras explicar que los antiguos al vino lo llamaban 'veneno', expone que Jerónimo¹⁶ en su tratado sobre la virginidad exhorta a las jóvenes a que huyan del vino tanto como del veneno para evitar que por el ardor de la edad, beban y mueran. Añade Isidoro, al igual que había hecho Servio, que por ello entre los antiguos romanos, las mujeres no probaban el vino, a no ser algunos días muy determinados y por motivos religiosos.

La prohibición del consumo del vino se vigilaba estrechamente mediante el *ius osculi*¹⁷ del esposo y de sus familiares, derecho que tenía como único fin comprobar que la mujer no había bebido. Acerca de esta costumbre que remonta a los tiempos de Rómulo, refiere Plinio (XIV.90) que Catón decía que los parientes daban un beso a las mujeres para saber si olían a *temetum*. Además especifica que el vino tenía entonces esta denominación y aclara que de ahí viene el nombre de borrachera, *temulentia*: «*Cato narravit fratres sororibus et viros uxoribus osculum dare ideo ut scirent an temetum olerent. Hoc tum nomen vino erat; unde et temulentia appellata est ebrietas*».

Aulo Gelio (*Noctes Atticae*, 10.23.1), basándose también en el testimonio de Catón, comenta que, según los autores que han tratado las costumbres del pueblo romano, las mujeres en la antigua Roma debían de abstenerse del consumo de *temetum*, término antiguo para referirse al vino, y expone que prueba de ello es el beso que habían de dar a sus parientes para que por el olor supiesen si habían bebido:

«*Qui de victu atque cultu populi Romani scripserunt, mulieres Romae atque in Latio aetatem abstemias egisse, hoc est vino semper, quod 'temetum' prisca lingua appellabatur, abstinuisse dicunt, institutumque ut cognatis osculum ferrent deprehendendi causa, ut odor indicium faceret, si bibissent*».

Polibio (VI.4), según Ateneo, informaba de la prohibición que entre los romanos tenían las mujeres de beber vino puro e indicaba que la mujer cada día, tan pronto como los veía, debía besar a sus padres, a sus suegros e incluso a los hijos de sus primos. Añadía que, al no saber con quién se podía encontrar, tenía que ser cautelosa

¹⁴ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Rosalía, *La violencia contra las mujeres en la antigua Roma*, Dykinson, Madrid, 2018.

¹⁵ Sobre este aspecto, *vid.* MINIERI, Luciano, «*Vini usus feminis ignotus*», *Labeo*, n° 28 (1982), pp. 150-163.

¹⁶ En efecto, Jerónimo (*Epist.* 22, 8, 2-3) en esta carta (*De custodienda virginitate*) había aconsejado a la joven Eustoquio que huyese de la bebida manifestando que el vino y la juventud constituyen un doble incendio para la voluptuosidad: «*vinum et adolescentia duplex incendium voluptatis*». Ambrosio en *De virginibus* (3.2.5) también había señalado el peligro de esta unión: «*incidunt enim pariter duo, vinum et adolescentia*».

¹⁷ *Vid.* GUARINO, Antonio, «*Il ius osculi e Romolo*», *ANA*, n° 34 (1985), pp. 70 y ss.

porque con que hubiese bebido una sola gota ni siquiera sería necesario realizar la denuncia:

«Παρά Ῥωμαίοις δέ, ὥς φησι Πολύβιος ἐν τῇ ἕκτῃ, ἀπείρηται γυναῖξί πίνειν οἶνον, τὸ δὲ καλούμενον πάσσον πίνουσιν. [...] πρὸς δὲ τούτοις φιλεῖν δεῖ τοὺς συγγενεῖς τοὺς ἑαυτῆς καὶ τοὺς τοῦ ἀνδρὸς ἕως ἐξανεψιών καὶ τοῦτο ποιεῖν καθ' ἡμέραν, ὁπόταν ἴδῃ πρῶτον. λοιπὸν ἀδήλου τῆς ἐντυχίας οὔσης τίσιν ἀπαντήσῃ φυλάσσεται· τὸ γὰρ πρᾶγμα κἂν γεύσῃται μόνον οὐ προσδεῖ διαβολῆς». [Athenaeus X, 56 p. 440e.]

Como señala Bettini¹⁸, es Plutarco (*Quaest. rom.* 6) quien precisa que este beso se daba en la boca y quien explica que, en opinión de la mayoría, como a las mujeres les está prohibido beber vino, el que tuviesen que besar a los miembros de su familia evitaría que pasasen desapercibidas ya que las delataría: «Διὰ τί τοὺς συγγενεῖς τῷ στόματι φιλοῦσιν αἱ γυναῖκες;» πότερον, ὥς οἱ πλεῖστοι νομίζουσιν, ἀπειρημένον ἦν πίνειν οἶνον ταῖς γυναῖξιν· ὅπως οὖν αἱ πιοῦσαι μὴ λανθάνωσιν ἀλλ' ἐλέγχωνται περιτυγχάνουσαι τοῖς οἰκείοις, ἐνομίσθη καταφιλεῖν.

Con respecto al tipo de vino de cuya prohibición a las mujeres en la antigua Roma se habla, debe subrayarse que Ateneo, cuando reproduce las palabras de Polibio, especifica que solo les estaba permitido el *Οἶνος πάσσος*, esto es, el vino de pasas. Por su parte, tanto Plinio como Aulo Gelio, apoyándose en el testimonio de Catón el Viejo, indican que el vino en latín arcaico era denominado *temetum*, término del que derivan tanto el sustantivo *temulentia* y el adjetivo *temulentus* para expresar la embriaguez y el estado del que la sufre, como el adjetivo *abstemius* para calificar a la persona que se abstiene de su consumo. Precisamente es este el adjetivo que figura en el texto de Aulo Gelio y el que se registra en los fragmentos de la obra de Varrón *De vita populi Romani I* donde se recoge una frase tomada de Nonio (p. 69,1) en la que, en relación con el caso de Mecenio, se subraya cómo con un solo ejemplo puede verse la severidad con la que prohibieron a las mujeres el consumo de vino: «*Quantopere abstemias mulieres voluerint esse, vel ex uno exemplo potest videri*».

El *ius osculi* pone de manifiesto que la prohibición debía de ser extrema. No se castigaba su consumo en exceso, se prohibía beber vino de forma absoluta, pero siempre que se tratase de vino puro, por su capacidad de producir estados de ebriedad. La mujeres, según Aulo Gelio (*Noctes Atticae* 10.23.2), podrían beber, no obstante, otros vinos como el aguapié, vino de pasas, hipocrás y otras bebidas dulces: «*Bibere autem solitas ferunt loream, passum, murrinam et quae id genus sapiant potu dulcia*».

La relación entre vino y beso se entiende bien en las palabras de Cicerón (*De republica*, IV.6) pues, como ha puesto de manifiesto Marcos Casquero¹⁹, la vergüenza se erige como guardián de las costumbres: «*Ita magnam habet vim disciplina verecundiae; carent temeto omnes mulieres*».

¹⁸ BETTINI Maurizio, «Il divieto fino al 'sesto grado' incluso nel matrimonio romano», *Parenté et stratégies familiales dans l'Antiquité romaine*, Rome, 1990, p. 38, n. 27. Aclara, asimismo, Bettini que «*Infatti, i parenti maschi da cui la donna romana riceveva l'osculum di rito sono anche gli stessi di cui essa non poteva diventare la sposa. Fra osculum e divieto di matrimonio c'è sovrapposibilità perfetta*». Cf. BETTINI, Maurizio, *Op. cit.*, p. 40.

¹⁹ MARCOS CASQUERO, Manuel-Antonio, *Plutarco. Cuestiones romanas*, Akal, Madrid, 1992, p. 130.

En el marco de la literatura moralista cristiana, Tertuliano (*Apologeticus*, VI.6) alude también a esta costumbre y muestra que el beso era necesario para que se pudiera juzgar a las mujeres por el aliento: «*Idcirco et oscula propinquis offerre necessitas erat, ut spiritu judicaretur*». Expone con pesar el que en su época, a causa del vino, no se las pueda besar sin temor: «*prae vino nullum liberum est osculum*».

El control mediante el beso surge como respuesta al miedo a que las mujeres mostrasen conductas indecorosas, si bebían. En relación con el control de la bebida mediante el beso y la pérdida del recato, podrían estar basados los siguientes versos de la Sátira sexta de Juvenal en los que manifiesta lo difícil que es encontrar una mujer casta y cuyos besos no tema el padre: «*Paucae adeo Cereris vittas contingere dignae, / quarum non timeat pater oscula*» (50-51). El hecho de que el vocablo empleado sea *osculum* y no *basium* o *savium* permite pensar que está aludiendo al ceremonial del *ius osculi*.

Como afirma Cipriani²⁰, «en la sociedad romana, caracterizada sobre todo en su fase más arcaica por una elevada simbolización, el honor de la mujer recibía su formalización oficial a través del sometimiento a este ritual». Esta práctica, comenta Cipriani²¹, con el paso del tiempo perdió «las originarias motivaciones represivas», pues, según Timpanaro²², al liberarse en época augustea las mujeres de la prohibición de beber vino, se convirtió en un beso ritual y asexual, aunque a veces podía utilizarse con sentido erótico.

3. Mujeres, vino y adulterio

Hasta finales de la época republicana la asociación entre consumo de vino por parte de las mujeres y adulterio es frecuente en Roma.

Tito Livio, historiador de época de Augusto, defensor del *mos maiorum*, vuelve sus ojos al pasado e incide en su relato sobre las Bacanales en el comportamiento deshonesto de las mujeres, alejadas de la moral tradicional romana. Muestra a través de las palabras del cónsul Postumio que en las Bacanales la mayor parte de los participantes eran mujeres, a quienes atribuye el origen de este mal: «*primum igitur mulierum magna pars est, et is fons mali huiusce fuit*» (39.15.9). Para la mentalidad romana, como pone de manifiesto Pavón²³, «la fidelidad a cultos extranjeros era una traición a la patria y estas mujeres corrompieron a la juventud haciendo del culto a Baco algo lisonjero y atractivo, mediante el vino y el libertinaje sexual, donde cualquier unión era válida».

Por lo que se refiere a los castigos, cabe destacar que el senado²⁴ mantuvo para las mujeres la jurisdicción doméstica. Expone Livio que las mujeres condenadas eran

²⁰ Cf. CIPRIANI, Giovanni, «El vocabulario latino de los besos», *Estudios Clásicos*, n° 149, (2016), p. 22.

²¹ Cf. CIPRIANI, Giovanni, *Op. cit.*, p. 18.

²² Cf. TIMPANARO, Sebastiano, «El *ius osculi* e Frontone», *Maia*, n° 39, (1987), pp. 209 y 210.

²³ Acerca del relato de las Bacanales de Livio y la imagen de las mujeres que ofrece el historiador, *vid.* PAVÓN, Pilar, «Y ellas fueron el origen de este mal... (Liv. 39.15.9). *Mulieres contra mores* en las Bacanales de Livio», *Habis*, n° 39, (2008) pp. 79-95.

²⁴ Valerio Máximo (6.3.7) también refiere la actuación del senado: «*Consimili severitate senatus postea usus Sp. Postumio Albino et Q. Marcio Philippo consulibus mandavit ut de his, quae sacris bacchanalium incestu usae*

entregadas a sus parientes o tutores para que las sancionasen²⁵ en el ámbito privado, pero que, si no había nadie adecuado para llevar a cabo esta punición, se las castigaba en público: «*mulieres damnatas cognatis, aut in quorum manu essent, tradebant, ut ipsi in privato animadverterent in eas: si nemo erat idoneus supplicii exactor, in publico animadvertebatur*».

El consumo de vino, debido a su efecto desinhibidor, se establecía en muchos casos como causa de comportamientos considerados inadecuados en las mujeres. Dionisio de Halicarnaso en un período histórico marcado por la apertura que significa el principado de Augusto, probablemente pensando en problemas propios de su época como el divorcio, relata la concepción que en el pasado tuvo Roma a este respecto. Siempre atento a la virtud y a la moral, cuando detalla las normas y leyes establecidas por Rómulo, Dionisio enseña en su obra que esta apertura debe rescatar las virtudes romanas mediante la observación de los *mores maiorum*. En este sentido, subraya, como ya se ha dicho, el hecho de que Rómulo considerase el adulterio y el consumo de vino por parte de las mujeres como las faltas más graves que podían cometer y que por ello permitió castigar ambas con la muerte (II.25.6).

En tiempos de Tiberio, Valerio Máximo (II.5), desde un punto de vista moralista, echa la mirada atrás para recordar que antiguamente entre las mujeres el consumo de vino no se conocía con el fin naturalmente de evitar que cayeran en gestos indecorosos, porque, según cuenta, de la falta de medida en la bebida al amor ilícito acostumbra a haber un paso muy corto: «*Vini usus olim Romanis feminis ignotus fuit, ne scilicet in aliquod dedecus prolaberentur, quia proximus a Libero patre intemperantiae gradus ad inconcessam venerem esse consuevit*».

Aulo Gelio ya en el siglo II de nuestra era, citando a Catón, conservador a ultranza del siglo II a. C, expone, entre las causas por las que las mujeres eran castigadas severamente, el adulterio y el consumo de vino²⁶. Catón²⁷, según Aulo Gelio (10.23), informa de que las mujeres no solo eran reprendidas por tomar vino, sino que eran castigadas por el juez tan severamente como si hubieran cometido incesto o adulterio y cita un pasaje de su discurso *De dote* en el que se indica además que el esposo tiene derecho a matar a su esposa atrapada *in fraganti* en el acto de adulterio:

«*sed Marcus Cato non solum existimatas, set et multatas quoque a iudice mulieres refert non minus, si vinum in se, quam si probrum et adulterium admisissent. IV. Verba Marci Catonis adscripsi ex oratione, quae inscribitur de dote, in qua id quoque scriptum est in adulterio uxores deprehensas ius fuisse maritis necare: "Vir" inquit "cum divortium fecit, mulieri iudex"*²⁸ pro

fuerant inquirent: a quibus cum multae essent damnatae, in omnes cognati intra domos animadverunt; lateque potens opprobrii deformitas supplicii emendata est, quia, quantum ruboris civitati nostrae mulieres turpiter se gerendo incusserant, tantum laudis gravitur punitae attulerunt».

²⁵ Con la *Lex Iulia de adulteriis*, promulgada por Augusto a finales del siglo I a. C, el adulterio es tipificado por el Estado. La legislación augustea resquebraja la jurisdicción doméstica.

²⁶ Cf. Plutarco (*Rom.* 22.3).

²⁷ Sobre las citas de Catón en Aulo Gelio, *vid.* CEAICOVOSCHI, Kari, «Cato the Elder in Aulus Gellius», *Illinois Classical Studies*, n° 33-34, (2009), pp. 25-39.

²⁸ Hay quienes interpretan que es el esposo el que se convierte en juez para la esposa, hecho que no extraña dado el poder que ostentaba sobre ella. En consonancia con ello parecen estar las palabras de

censore est, imperium, quod videtur, habet, si quid perverse taetrique factum est a muliere; multatur, si vinum bibit; si cum alieno viro probri quid fecit, condemnatur”. V. De iure autem occidendi ita scriptum: “In adulterio uxorem tuam siprehendisses, sine iudicio inpune necares; illa te, si adulterares sive tu adulterarere, digito non auderet contingere, neque ius est”».

El texto ha sido interpretado de distintas maneras²⁹ de forma que para unos podría entenderse que las mujeres por el consumo de vino reciben una pena y por el adulterio otra, esto es, multada si bebe vino, y condenada, si ha cometido adulterio³⁰. Para otros es condenada tanto si bebió vino como si cometió adulterio³¹. Habida cuenta de que el texto es recogido por Gelio como testimonio de que las mujeres eran castigadas por beber vino con la misma severidad que si hubiesen cometido adulterio, parece que cobra relevancia la segunda interpretación.

Para Noailles³² el hecho de que los romanos hayan entretejido un estrecho lazo entre vino y adulterio tiene que ver con la posesión y con la fidelidad a la familia ya que «En introduisant cet élément extérieur en elle, dans le sang de la famille, elle en détruit l'intégrité». En ambos casos se produce una *contaminatio* de la sangre y en consecuencia, se aniquila la integridad de la familia.

La condena del consumo de vino efectivamente es una condena moral basada en el vínculo que se establece con el comportamiento sexual de las mujeres puesto que se considera que la embriaguez es la perfecta aliada del adulterio. Parece claro que las *leges regiae*, reflejo de los *mores maiorum*, contemplaban la represión del adulterio y de la ebriedad, en tanto que graves ofensas contra la moral en estos primeros tiempos. A mediados del siglo V a. C surge *Lex XII Tabularum*, un conjunto de normas en las que, como subraya Fernández Baquero³³, «el protagonismo de la costumbre como fuente del derecho no perdió su fuerza. De ahí que la mayoría de los autores las consideren como el intento de plasmar por escrito un conjunto de *mores maiorum* imperantes».

No debe olvidarse que la disolución del matrimonio carecía de reglamentación específica hasta que en el 18 a. C. se promulgó la *Lex Iulia de adulteriis*. Hasta este

Tácito (*Ann.* 13.32) cuando cuenta que Pomponia Grecina, tras ser acusada de superstición, fue entregada al juicio de su marido, quien la juzgo siguiendo la costumbre de los antiguos en presencia de sus parientes. Recordemos que se trata de un episodio que acaece en pleno reinado de Nerón a imitación de los procesos de divorcio y de adulterio que existían en la etapa arcaica de Roma. Vid. AMUNÁTEGUI PERELLÓ, Carlos Felipe, *Op. cit.*, pp. 140-142.

²⁹ Sobre este tema, vid. PAILLER, Jean-Marie, *Op. cit.*, pp. 75-76.

³⁰ Esta interpretación permite entender que el castigo por el consumo de vino es distinto al del adulterio: «Cuando un marido se divorcia de su mujer», nos dice, «es juez para con ésta como si fuera un censor y tiene poder sobre ella en caso de que ésta haya actuado de manera vergonzosa y oscura; será multada si bebe vino, y condenada si ha cometido adulterio con otro hombre». Traducción de GARCÍA JURADO, Francisco, *Aulo Gelio, Noches áticas: antología*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

³¹ Otra interpretación del mismo texto considera que recibe la misma condena tanto por el consumo de vino como por el adulterio: «Cuando el marido ha decidido el divorcio, se convierte en juez de su mujer, como podría serlo el censor, y tiene, a lo que parece, poder absoluto sobre ella: si la mujer ha cometido alguna acción perversa y deshonrosa, la castiga; si bebió vino o si realizó actos deshonestos con otro hombre, la condena». Traducción de MARCOS CASQUERO, Manuel-Antonio & DOMÍNGUEZ GARCÍA, Avelino, *Aulo Gelio, Noches áticas*, Universidad de León, León, 2006.

³² Acerca de la asociación entre vino y adulterio, vid. NOAILLES, Pierre, *Op. cit.*, p. 21 y BETTINI Maurizio, «In vinum stuprum», *In vino veritas*, British School of Rome, London, 1995, pp. 224-235.

momento los testimonios de que disponemos mostraban probablemente con una finalidad moral el comportamiento que podría considerarse reprochable a las mujeres y que podría ser estimado como causa de divorcio. Este tipo de cuestiones pertenecían al ámbito privado de la familia, pero con Augusto comenzó la regulación jurídica del divorcio por parte del Estado y el delito pasó del ámbito privado al público. En la *Lex Iulia de adulteriis coercendis* con objeto de moralizar las costumbres se regularon los divorcios unilaterales y se determinaron las circunstancias en las que podía ejercerse el *ius occidendi*, fijando las situaciones en las que el homicidio podía quedar aceptado e impune.

En aplicación de esta ley Augusto desterró a su hija Julia, acusada de traición y adulterio. Aunque el consumo de vino ya no está penado, la relación con una conducta desenfrenada parece mantenerse. Cuenta Suetonio (*Aug.* 65,3) que, cuando el emperador Augusto exilió a su hija Julia, culpable de adulterio, le prohibió también el consumo de vino, todo tipo de lujos y la visita, sin su permiso, de cualquier hombre ya fuera libre o esclavo: «*Relegatae usum vini omnemque delicatorem cultum ademit neque adiri a quopiam libero servove, nisi se consulto, permisit, [...]*». Esta prohibición, como expone Sandei³⁴, muestra «*come, sul finire della repubblica, le donne avessero maggior libertà nell'accesso al vino, ma che, nondimeno, nella mentalità corrente, questo consumo fosse ancora riprovato*».

Hay que tener en cuenta que a finales de la República y en los tiempos del Imperio las costumbres cambian y las mujeres asisten ya a los banquetes, y acostumbra a beber vino. No obstante, no estaba bien visto que bebiesen en demasía. Ovidio señala que es vergonzoso ver una mujer, empapada de vino, tirada en el suelo y llega a decir que merece acabar acostándose con cualquiera³⁵. Y es que, aunque podían beber, seguían siendo castigadas, al menos desde un punto de vista moral, si no lo hacían con moderación. En este sentido son reveladores algunos textos como los de Marcial o Juvenal que muestran las críticas de que fueron objeto por excederse en la bebida³⁶.

Por otra parte, en tiempos de Nerón, Séneca (*Ep.*, XV.95.21) afirma que las mujeres han igualado a los hombres en sus conductas desenfrenadas y, entre otras cosas, expone que no beben menos que ellos y que, incluso, los desafían en la embriaguez: «*nam cum virorum licentiam aequaverint, [...]. Non minus pervigilant, non minus potant; et oleo et mero viros provocant*».

³³ FERNÁNDEZ BAQUERO, María Eva, «La costumbre como fuente del Derecho Romano», *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada*, n° 3, 6 (2003), p. 61-80.

³⁴ SANDEI, Irene, «*Vita vinum est: il controverso rapporto donna-vino a Roma tra il I secolo a. C. e il I secolo d. C.*», *Ager Veleias*, n° 4.04, (2009), p. 2.

³⁵ Ovidio, (*Ars* III.765-66): «*Turpe iacens mulier multo madefacta Lyaeo: / digna est concubitus quoslibet illa pati*».

³⁶ Así Marcial (1.28 y 87; 2.73; 5.4; 7.67), Juvenal (6.301-305 y 426-433). *Vid.* MARINA SÁEZ, Rosa María, «El tema de la mujer y la bebida en la poesía latina (de Horacio a Marcial) en relación con sus antecedentes griegos», *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. Tómo I. La mujer: Elogio y Vituperio*, Zaragoza, pp. 245-252. MAÑAS NÚÑEZ, Manuel, «Mujer y sociedad en la Roma Imperial del siglo I», *Norba. Revista de Historia*, n° 16, (1996-2003), p. 194.

4. Aborto y vino

Es claro que la legislación sobre el aborto es tardía y que en los primeros tiempos de Roma, que es cuando se establece esta asociación entre vino y aborto, y cuando se incluye esta práctica como causa de repudio, es difícil saber qué consideración merecía el aborto puesto que únicamente era objeto de rechazo desde un punto de vista moral.

En el caso que nos ocupa, a partir del texto de Plutarco ya mencionado, puede colegirse que, según la ley de Rómulo, es objeto de repudio la mujer casada que aborta sin consentimiento del marido. Durante la República la condena a la que da lugar el aborto se produce en el ámbito familiar, constituyéndose el tribunal doméstico como el órgano jurídico de la familia que ejerce un poder de naturaleza moral, pero cuya autoridad máxima en cualquier caso reside en el *paterfamilias*. No se condena el aborto en sí mismo, sino el hecho de que vea truncados los derechos a la progenitura del *paterfamilias* a cuyo arbitrio, como afirma Nuñez Barbero³⁷, quedaban las sanciones a la mujer o contra los terceros que provocaban su aborto.

En época imperial tampoco fue considerado legalmente un delito, pero con Septimio Severo y Caracalla (211 d. C.) se constata un caso en el que, por primera vez, el aborto es castigado públicamente con el destierro. No obstante, la pena determinada tenía por objeto defender un derecho del padre, esto es, la *spes patris*. Así lo relata el jurisconsulto Marciano: «*Divus severus et antoninus rescripserunt eam, quae data opera abegit, a praeside in temporale exilium dandam: indignum enim videri potest impune eam maritum liberis fraudasse*». (*Digesto*, 47.11.4). Como ha señalado Rodríguez Ortiz³⁸, «El aborto no constituía un acto censurable porque se valorase la vida del nasciturus en tanto ser humano. No podía tolerarse que una mujer cuya principal función era ser madre actuara libremente y arrebatase un hijo legítimo a su padre».

En todo caso, también se constata la existencia de casos en los que la condena tiene lugar por atentar contra la integridad física de la mujer, como, por ejemplo, aquellos en los que se emplean brebajes abortivos.

Hay quienes explican el que la legislación romana no sancionase el aborto en sí mismo a partir de la consideración existente acerca del feto. Así, de un fragmento del *Digesto* (25.4.1.1) atribuido a Ulpiano, parece colegirse que el feto no es más que una parte de la mujer o de sus entrañas: «*Partus enim antequam edatur mulieris portio est vel viscerum*»³⁹. Por otra parte, se entiende que para Papiniano (*Digesto* 35.2.9.1) no puede ser considerado un hombre el engendrado que aún no ha visto la luz: «*partus nondum editus homo non recte fuisse dicitur*».

³⁷ NÚÑEZ BARBERO, Ruperto, «Significación y trascendencia actual del sistema romano de la *portio mulieris* en el aborto consentido», *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, n° 43, (1990), pp. 123-124.

³⁸ RODRÍGUEZ ORTIZ, Victoria, *El aborto hasta fines de la Edad Media castellana. Su consideración social y jurídica*, Ed. Aranzadi, Madrid, 2014, p. 49.

³⁹ Sobre el aborto en el mundo romano, *vid.* NARDI, Enzo, *Procurato aborto nel mondo greco romano*, A. Giuffrè, Milano, 1971, pp. 445-447; RODRÍGUEZ ORTIZ, Victoria, *Op. cit.*, pp. 23-37.

Pero en lo que se refiere a la consideración jurídica del feto, cabe señalar la existencia de textos en los que se defiende la protección del concebido, entendido como una realidad a los efectos del derecho civil. En ese sentido, como apunta Blanch⁴⁰, no debe extrañar que el propio Ulpiano justifique la protección del concebido, atendiendo a la noción de la *spes nascendi*. Es más, tal y como afirma este estudioso, los fragmentos de los jurisconsultos no pueden entenderse fuera de su contexto puesto que las palabras atribuidas a Ulpiano tienen lugar en relación con el posible establecimiento de la relación paterno filial para la que el feto no sería útil ya que no es más que una parte de sus entrañas⁴¹. En lo que respecta a Papiniano, no puede pasarse por alto que se trata de un caso relativo a la *Lex Falcidia* y que entiende que el hijo de una esclava no puede ser considerado parte del patrimonio antes de que nazca. Recuerda, además, Blanch que el término *homo* en el léxico jurídico se empleaba con esa significación.

En relación con la punición del aborto, junto al caso que se ha expuesto en el que la mujer es sancionada por privar de descendencia al marido, hay constancia de un texto de Ulpiano (33 *ad Edictum*) en el que la sanción del exilio tiene que ver con el aborto como consecuencia del daño que se infringe la mujer a sí misma: «*Si mulierem visceribus suis vim intulisse, quo partum abigeret, constiterit, eam in exilium praeses provinciae exiget*» (*Digesto* 48.8.8)⁴². Pero este texto ha sido considerado por distintos estudiosos como una interpolación e incluso se mantiene la posibilidad de una manipulación, debida a la influencia del cristianismo cuya concepción del aborto no casaba con la existente en la sociedad romana⁴³.

Las pociones abortivas se relacionaban con los venenos y es su uso el que se condena⁴⁴, llegando incluso a castigarse, aunque lo hiciesen sin dolo, a quienes las proporcionaban por su mal ejemplo. La pena se establecía en función de su clase social, así eran relegados a las minas los de baja clase y a una isla los de clase más alta, tras confiscárseles la mitad de sus bienes, pero si se ocasionaba una muerte, eran sancionados con la pena capital:

«*Qui abortionis aut amatorium poculum dant, etsi dolo non faciant, tamen quia mali exempli res est, humiliores in metallum honestiores in insulam amissa parte bonorum relegantur: quod si ex hoc mulier aut homo perierit, summo supplicio adficiuntur*»⁴⁵.

⁴⁰ A este respecto, *vid.* BLANCH NOUGUÉS, Juan Manuel, «El concebido en el Derecho civil alemán, español e iberoamericano: un problema conceptual y valorativo a la luz de la tradición jurídica», *Anuario de Derecho Civil*, n° 54, 3 (2001), p. 1149.

⁴¹ Acerca de la significación y finalidad del pasaje de Ulpiano, *vid.* BIANCHI, Ernesto, «In tema di concepimento: osservazioni lessicali ed esegetiche su D. 25.4.1.pr.-1 (Ulp. 24 *ad ed.*). L'espressione "portio mulieris ... vel viscerum"», *Rivista di Diritto Romano*, n° 13 (2013), pp.1-5.

⁴² Este fragmento pertenece al *Digesto* de Justiniano dedicado a la *Lex Cornelia de sicariis et veneficiis*.

⁴³ *Vid.* NARDI, Enzo, *Op. cit.*, p. 609; MENTXAKA, Rosa, «El aborto en el derecho romano: Consideraciones sobre las fuentes jurídicas clásicas», *Estudios de Deusto*, n° 31 (1983), pp. 8-10.

⁴⁴ El uso de abortivos por parte de las mujeres debía ser condenado por ser contrario al verdadero fin del matrimonio y, sobre todo, ante la sospecha de un aborto para ocultar un adulterio.

⁴⁵ Se trata de un texto de las *Sentencias* de Paulo, obra de finales del siglo III d. C., recogido en el *Digesto*, sobre la *Lex Cornelia de sicariis et veneficiis*.

En todo caso, ya en el siglo I d. C. se encuentran consideraciones morales en contra de tal práctica⁴⁶, entre las que puede destacarse la postura de Escribonio Largo (*Comp. Ep. ded.* 4–5) quien, manifestando su apoyo a Hipócrates, condenaba el aborto en el prefacio de su obra *Compositiones*, un tratado farmacológico. Allí dirá que Hipócrates, el fundador de la profesión, comenzó la enseñanza de esta disciplina con un juramento en el que quedó prohibido que ningún médico administrase o mostrase a una mujer embarazada medicamento alguno mediante el cual el feto fuese expulsado: «*Hippocrates, conditor nostrae professionis, initia disciplinae ab iureiurando tradidit, in quo sanctum est ut ne praegnanti quidem medicamentum quo conceptum excutitur aut detur aut demonstretur a quoquam medico*».

La relación entre el consumo de vino y el aborto era conocida. A este respecto resulta ilustrativo el pasaje del *De compendiosa doctrina* en el que Nonio Marcelo recoge las siguientes palabras de Varrón, gramático del siglo I a. C.: «*Aboriat pro abortet. Varro Gallo vel Fundanio, de admirandis rebus: 'vinum, quod ibi natum sit in quodam loco, si praegnans biberit, fieri ut abortiatur'*». La consideración de que el vino tenía propiedades anticonceptivas y abortivas⁴⁷ justifica esta asociación. Quizá por ello se piensa que formaba parte de la composición de los medicamentos y brebajes que se utilizaban para interrumpir los embarazos⁴⁸.

En la composición de esos medicamentos era normal el empleo de vino. Indica Sandei⁴⁹ que el médico griego Sorano (s. II d. C.) habla del vino como excipiente de decocciones contraceptivas y como aperitivo de una dieta abortiva. No obstante, Sorano recalca que hay quienes permiten el aborto cuando la salud o la vida de la mujer embarazada están en peligro, pero que el adulterio y la preservación de la belleza de una mujer no se consideran razones aceptables para el aborto. En el mismo sentido se pronuncia, según Aulo Gelio (XII, 1.8), el filósofo Favorino (s. II d. C.), pues critica y condena a aquellas mujeres que intentan abortar mediante métodos fraudulentos para que su vientre no pierda la tersura ni sufra por el peso y los esfuerzos del parto: «*quod quidem faciunt eadem vecordia, qua quibusdam commenticiis fraudibus nituntur ut fetus quoque ipsi in corpore suo concepti aboriantur, ne aequor illud ventris intrugatur ac de gravitate oneris et labore partus fatiscat*».

En lo que se refiere a la utilización del vino en las pócimas abortivas o *pocula abortionis*, conviene recordar que el hecho de que una de las causas que Plutarco (*Rom.* 22.3) menciona como causa de divorcio en la ley de Rómulo fuese el intento de envenenamiento de hijos, entendido por muchos estudiosos como el aborto

⁴⁶ Vid. CECCO, Elda Edith, & MANSILA, Angélica Margarita «El Aborto en Roma. Consideraciones jurídicas y morales», *Revista de Estudios Clásicos*, n° 31, (2003), pp. 25–39.

⁴⁷ DURRY, Marcel, «Les Femmes et le vin», *REL*, n° 33, (1955), pp. 108–113.

⁴⁸ De esos brebajes habla Juvenal en su *Sátira* VI, criticando las prácticas abortivas frecuentes entre las mujeres pudientes y poniendo de manifiesto el poder de las pócimas utilizadas para ocultar relaciones adúlteras. Por ello con fina ironía anima al marido a proporcionar estos brebajes para evitar tener bastardos como herederos: «*tantum artes huius, tantum medicamina possunt, / quae steriles facit atque homines in ventre necandos / conducit. gaude, infelix, atque ipse bibendum / porrige quidquid erit; nam si distendere vellet / et vexare uterum pueris salientibus, esses / Aethiopis fortasse pater, mox decolor heres / impleret tabulas numquam tibi mane videndus*» (*Sat.* VI, 595–601).

⁴⁹ SANDEI, Irene, *Op. cit.*, p. 3.

provocado, favorece el establecimiento de una estrecha relación entre la prohibición a las mujeres de beber vino y la existencia real de prácticas abortivas en las que se recurría a este elemento.

De hecho, en algunos tratados se menciona el poder abortivo de algunos vinos. Dioscórides (s. I d. C.) en su obra *De materia Medica Libri Quinque* informa de la existencia de un vino destructor de embriones *φθόριος ἐμβρύων οἶνος*. Comenta que las vides deben plantarse junto al eléboro, elaterio o pepinillo del diablo, o la escamonea, hierbas de las que reciben sus propiedades, para que el vino resultante de estas vides sea abortivo. Indica, además, en qué cantidad, en qué modo y cuándo tenían que tomarlo las mujeres, esto es, ocho ciatos, mezclado con agua, en ayunas tras vomitar: «γίνεται δὲ καὶ φθόριος ἐμβρύων οἶνος· φυτευομέναις γὰρ ταῖς ἀμπέλοις συμ-φυτεύεται ἑλλέβορος ἢ σίκυος ἄγριος ἢ σκαμμωνία, ὧν ἀναλαμβάνει ἡ σταφυλὴ τὴν δύναμιν· καὶ ὁ ἐξ αὐτῆς οἶνος γίνεται φθόριος. δίδεται δὲ προεμημεκυῖαις νήστεσι κυάθου πλήθος κεκραμένος» (5.67.1).

Dioscórides también menciona la elaboración de otros preparados con vino de eléboro que sirven para hacer abortar los fetos (5.72). Igualmente dice que la flor y las hojas de la olivardilla, mezcladas con vino, originan la expulsión de los fetos (3.121).

Plinio en su *Historia natural* muestra el poder abortivo de ciertos vinos. Comenta que Egipto posee la variedad de uva ecbolade, que provoca el aborto: «*Aegyptus et ecbolada habet abortus facientem*» (XIV.22), y que hay un vino que se denomina *ftorio* porque provoca el aborto: «*quod vinum phthorium vocatur, quoniam abortus facit*» (XIV.19). Asimismo, siguiendo a Teofrasto (*HP IX*, 18, 11), quien explicaba que, si las perras embarazadas comían esa uva, abortaban, muestra la existencia de un vino en Acaya, región costera al norte del Peloponeso, que provoca el aborto solo con que las embarazadas coman sus uvas. También hablarán de este vino abortivo Ateneo de Náucratis (*Deipnosophistas* o *Banquete de los eruditos*, 31F) y Claudio Eliano (*Varia historia XIII*, 6), quien escribe que este vino ayuda a las mujeres que quieren abortar.

5. Conclusiones

El análisis de los textos confirma que el consumo de vino por parte de las mujeres fue castigado en la Roma antigua y que el motivo fundamental parecía no ser otro que el de evitar conductas adúlteras que, en ocasiones, se ocultaban con prácticas abortivas en las que se podrían emplear brebajes en cuya composición a veces estaba presente el vino.

Se constata que las causas que soportaban la interdicción se imbricaban entre sí y que los crueles castigos impuestos a las mujeres que infringían esta prohibición buscaban, entre otras cosas, el control de su comportamiento.

A partir de los testimonios analizados puede afirmarse que la criminalización de la conducta femenina se halla en estrecha relación con el consumo del *temetum*, una

clase de vino cuya ingesta les estaba vedada, debido, entre otras razones, a su alta graduación. Para algunos estudiosos, como Piccaluga⁵⁰, De Cazanove⁵¹, Gras⁵², con este vocablo se hacía referencia al vino puro que se utilizaba en las libaciones y ven, en la prohibición específica de *temetum*, la expresión de la inferioridad política y religiosa de las mujeres en la ciudad y su apartamiento de los sacrificios.

Por otra parte, el hecho de que las mujeres pudiesen beber vino durante las ceremonias religiosas podría entenderse como una excepción, esto es, como una especie de burla a las restricciones de la vida cotidiana. En este sentido, en el culto a *Bona Dea*, también conocida como Fauna⁵³, no hay duda de que consumían vino, aunque, con objeto de ocultar el ritual, no se le llamase por su nombre⁵⁴.

En suma, a las mujeres, además de estarle prohibido el vino reservado para los sacrificios con objeto de que quedasen apartadas del ámbito de lo sagrado, les estaba vedado, como muestran los textos, el consumo de vino puro por su capacidad para turbar la mente⁵⁵. Y es que «*les maris jugeaient prudent leur interdire tous les vins alcoolisés [temetum], sous prétexte que l'«impotentia muliebris» devait les conduire fatalement de l'usage à l'abus*»⁵⁶. Tal y como señala Petrone⁵⁷, no es casual que Cicerón se refiera a la prohibición que tenían de beber vino las mujeres con el término *temetum*, pues con esta voz de origen antiguo y misterioso se expresa su poder embriagador⁵⁸.

⁵⁰ Cf. PICCALUGA, Giulia, «*Bona Dea. Due contributi all'interpretazione del suo culto*», SMSR, n° 35, (1964), pp. 195-237.

⁵¹ Cf. DE CAZANOVE, Olivier, «*Exesto: L'incapacité Sacrificielle des Femmes à Rome (À Propos de Plutarque Quaes. Rom. 85)*», *Phoenix*, n° 41, 2, (1987), pp. 159-173.

⁵² Cf. GRAS, Michel, «*Vin et société à Rome et dans le Latium à l'époque archaïque*», *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes*, Rome, 1983, p. 1071: «*le vin pur (temetum, vinum merum) est le seul vin apte aux sacrifices et les femmes ne peuvent l'utiliser*».

⁵³ Según las distintas versiones, es hija o esposa de Fauno. Cf. MANTZILAS, Dimitrios, «*Bona Dea et l'exclusion du myrte de son culte*», *Myrema (Mythology-Religion-Magic)*, Carpe Diem Publications, Ioannina, 2018, p. 551. En una versión aparece como hija de Fauno y dice que se resistió a su padre, enamorado de ella y que este la azotó con una vara de mirto, por no haber cedido a su capricho ni siquiera atiborrada de vino (Macrobio, *Sat. I.12.24*). En otras fuentes era considerada esposa de Fauno, así en Plutarco (*Quaes. Rom. 20*), quien pregunta si debe creerse que, como cuentan los mitógrafos, la esposa de un arúspice llamado Fauno, al ser descubierta habiendo bebido vino en secreto, fue golpeada por él con varas de mirto y que desde entonces, las mujeres no llevan el mirto en el templo de esta diosa, y llaman leche al vino que ofrecen. En la primera versión es obligada a beber vino, mientras que en la segunda es castigada por beberlo a escondidas. En ambos casos el tipo de muerte recuerda al de la esposa de Mecenio, golpeada hasta la muerte por beber vino.

⁵⁴ A este respecto Macrobio indica que al vino se le llama leche: «*quod vinum in templum eius non suo nomine soleat inferri, [...] et vinum lac nuncupetur*». Efectivamente, el vino se empleaba, pero se encubría su uso bajo otros nombres, circunstancia que reafirma que el consumo de vino por parte de las mujeres era un tabú.

⁵⁵ No obstante, PICCALUGA considera que otros vinos mezclados podrían tener efectos similares, *vid.* PICCALUGA, Giulia, «*Bona Dea...*», p. 208.

⁵⁶ DURRY, Marcel, *Op. cit.*, p. 112.

⁵⁷ PETRONE, Gianna, «*Le vin à Rome: les noms et la force*», *Le ferment divin*, Paris, 1991, p. 186.

⁵⁸ *Vid.* ERNOUT, Alfred & MEILLET, Antoine, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Klincksieck, Paris, 2001, pp. 679-680. Por otra parte, cabe pensar que el empleo de este término antiguo podría, asimismo, poner de manifiesto el cambio de costumbres que se había operado en tiempos de Cicerón.

En todo caso, debe puntualizarse que esta prohibición tuvo lugar en los primeros tiempos de Roma, pero que desde los últimos tiempos de la República y en época imperial, como se ha comentado, las mujeres disfrutaron de mayor libertad. Otra cuestión es que, a causa del exceso en la bebida, desde un punto de vista moral fuesen objeto de ataques y que incluso el emperador Augusto prohibiese el vino a su hija Julia cuando la exilió. Precisamente, en lo que concierne a la consideración moral sobre el consumo de vino, hay que tener en cuenta que las fuentes literarias muestran una exacerbada crítica de esta conducta. Marcial, Juvenal y Séneca censuran duramente la falta de moderación en la bebida como parte de la lamentable relajación de costumbres que reprochan a las mujeres.

En todas las épocas el consumo del vino estuvo mal visto. Plutarco, Valerio Máximo, Tertuliano e incluso Servio en el siglo IV d. C. mencionan, con una innegable función ejemplarizante, el caso de Egnacio Mecenio que mató a bastonazos a su mujer por haber bebido vino. Y es que esta prohibición, recordada por algunos autores, parece reflejar la nostalgia por un pasado en el que las costumbres estaban sujetas a un patrón ideológico en el que se aplaudía el autocontrol femenino y la castidad⁵⁹. La castidad en la antigua mentalidad romana es contraria a la ingesta de este elemento impuro por parte de las mujeres, pues mancilla, al igual que el adulterio, la sangre y destruye la integridad de la familia. La interdicción del vino a las mujeres se convierte, en consecuencia, en instrumento para la salvaguardia de la pureza del propio Estado romano⁶⁰.

⁵⁹ Vid. PURCELL, Nicholas, «Women and Wine in Ancient Rome», *Gender, Drink and Drugs*, Berg, Oxford / Nueva York, 1994, pp. 191-208.

⁶⁰ Cf. RUSSELL, Brigitte Ford «Wine, Women, and the Polis: Gender and the Formation of the City-State in Archaic Rome», *Greece & Rome*, n° 50, 1 (2003), p. 79.